



Artículo original

Pensamiento crítico

CIDEDEC Escribiendo Vol.6 n°2, 2022.

Pensamiento Crítico en la Educación: Analiza cómo se puede integrar el pensamiento crítico en la educación, desde la educación primaria hasta la universitaria, y su impacto en el aprendizaje.

Critical Thinking in Education: Analyzes how critical thinking can be integrated into education, from primary to university education, and its impact on learning.

Dr. Eloy Antonio Albarran T.

Doctor en Ciencias administrativas Universidad Santa María Caracas, Venezuela

eloy.albarran@gmail.com

Resumen:

El artículo explora la necesidad de integrar activamente el pensamiento crítico en todos los niveles educativos, desde formular preguntas que estimulen la investigación en primaria, hasta la resolución de proyectos interdisciplinarios en la universidad. Se describen múltiples estrategias diferenciadas por etapa orientadas a desarrollar capacidades reflexivas para un aprendizaje profundo y una preparación íntegra para los retos sociales contemporáneos. Se concluye resaltando la importancia de situar estas competencias analíticas en el centro de las reformas y políticas educativas actuales.

Palabras Clave: Pensamiento crítico; Educación; Estrategias; Habilidades; Evaluación; Reformas educativas.

Summary:

The article explores the need to actively integrate critical thinking at all educational levels, from formulating questions that stimulate research in primary school to solving interdisciplinary projects at the university. Multiple strategies differentiated by stage are described, aimed at developing reflective capacities for deep learning and comprehensive preparation for contemporary social challenges. It concludes by highlighting the importance of placing these analytical skills at the center of current educational reforms and policies.

Keywords: Critical thinking; Education; Strategies; Skills; Assessment; Educational reforms.

Introducción

El pensamiento crítico implica una serie de habilidades como analizar argumentos, evaluar fuentes de información, identificar supuestos subyacentes, considerar diversas interpretaciones frente a un problema, sopesar evidencias antes de tomar postura, entre otras.

Promover estas capacidades en los estudiantes desde los primeros años resulta indispensable por varias razones. Les permite procesar mejor los conocimientos, conectándolos entre disciplinas y con situaciones reales para un aprendizaje profundo y significativo. Asimismo, los prepara como futuros ciudadanos para participar de manera informada y propositiva analizando asuntos públicos.

Considerando estos beneficios, el presente artículo sostiene que las habilidades de pensamiento crítico deben desarrollarse intencionadamente en todas las etapas educativas, desde primaria hasta la universidad. Cada nivel tiene métodos apropiados para ir cultivando esta forma reflexiva y analítica de procesar ideas y contenidos. Aplicarlos puede marcar una gran diferencia tanto en la calidad del aprendizaje actual como en la preparación intelectual de las futuras generaciones.

1. Enfoques para nivel primario

En los primeros años escolares pueden utilizarse estrategias activas que, sin abrumar a los estudiantes, estimulen la curiosidad y el análisis reflexivo. Por ejemplo, los docentes pueden formular preguntas abiertas sobre las posibles causas y consecuencias de los hechos históricos o fenómenos naturales que se estudian. También pueden presentar breves estudios de caso hipotéticos para que los analicen colaborativamente en grupos antes de sacar conclusiones.

Asimismo, es importante motivar la curiosidad innata en los niños y niñas saliéndose del pénsun estricto, conectando contenidos con experimentos prácticos, investigaciones en la biblioteca o internet supervisado, y trabajos sobre temas libres de su interés. El objetivo es ir cultivando un hábito de indagación activa y fundamentada que sentará bases sólidas para un desarrollo posterior de habilidades de pensamiento crítico.

2. Herramientas para secundaria

En los años de secundaria pueden implementarse técnicas más avanzadas aprovechando las destrezas cognitivas en desarrollo de los adolescentes. Por ejemplo, organizar debates de alto nivel o juegos de rol que los obliguen a defender posturas sobre temas controversiales de actualidad o historia.

También puede enseñarse explícitamente a detectar posibles sesgos e investigar la confiabilidad de las fuentes citadas en sus trabajos escolares. Además, los docentes deben procurar relacionar cualquier nuevo conocimiento con situaciones, dilemas éticos o problemas reales contemporáneos, para analizarlos así de manera integral mediante el pensamiento crítico.

Estas estrategias de análisis e interconexión preparan el terreno para un salto aún más profundo hacia un dominio experto de procesos reflexivos superiores una vez se alcance la etapa universitaria.

3. Estrategias en educación superior

A nivel universitario, los enfoques de enseñanza deben centrarse en profundizar la aplicación experta de herramientas de análisis crítico. Por ejemplo, a través de proyectos interdisciplinarios donde los estudiantes apliquen conocimientos de múltiples áreas hacia la solución creativa de problemas reales en ciencia, negocios o política pública.

También pueden implementarse talleres prácticos sobre lógica informal, falacias argumentativas comunes y la existencia de heurísticas mentales o atajos cognitivos que nos predisponen a errores. Finalmente, en los trabajos académicos puede sugerirse que adopten ciertas tesis contraintuitivas, obligándolos a buscar y recurrir a sólida evidencia y racionalidad para defender posturas que van contra el establishment.

Estas estrategias buscan llevar al máximo las capacidades analíticas de los estudiantes mediante un dominio experto de las herramientas conceptuales y prácticas del pensamiento crítico antes de regresar al mundo real.

Conclusión

En síntesis, se ha explorado una diversidad de enfoques apropiados para cultivar habilidades de pensamiento crítico en las distintas etapas educativas, desde formular preguntas abiertas que estimulen la investigación en primaria, hasta la resolución de proyectos interdisciplinarios en la universidad.

Queda claro que debemos situar estas competencias reflexivas en el centro de toda reforma o política educativa. Urge así capacitar a los docentes tanto en su dominio como en técnicas específicas para incorporarlas a cualquier asignatura, definiendo rúbricas de evaluación de dichas destrezas.

Sólo llenándonos en formar analíticamente a las nuevas generaciones estaremos garantizando una sociedad más racional, participativa y preparada para asumir los enormes retos sociales, económicos y globales que enfrentamos. El cultivo del pensamiento crítico debe ser piedra angular de la transformación educativa que necesitamos.

Referencias:

1. Kurfiss, J. (1988). Critical thinking: Theory, research, practice, and possibilities. ASHE-ERIC Higher Education Report No. 2. Washington, DC: Association for the Study of Higher Education.
2. Ten Dam, G. & Volman, M. (2004). Critical thinking as a citizenship competence: teaching strategies. *Learning and Instruction*, 14(4), 359-379.
3. Liu, O. L., Frankel, L., & Roohr, K. C. (2014). Assessing critical thinking in higher education: Current state and directions for next-generation assessment. ETS Research Report Series, 2014(1), 1-23.